

La producción periférica de vivienda masiva y el impacto socioespacial de las estrategias neoliberales en ciudades medias Mexicanas. Reflexiones desde Cuernavaca, Morelos

Peripheral production of massive housing and the socio-spatial impact of neoliberal strategies in middle Mexican cities. Reflections from Cuernavaca, Morelos

Carla Filipe Narciso y Alejandro Marambio

Universidad Nacional Autónoma de México

carlafnarciso@gmail.com; alejandro.marambio@comunidad.unam.mx

Resumen. La doctrina del libre mercado y las distintas posturas desarrollistas promulgadas desde EUA que llevaron al máximo experimento neoliberal en América Latina con el caso de Chile (1970) encontraron en la infraestructura urbana y, en particular, en la construcción de vivienda masiva el propulsor del ensanchamiento del mercado privado como una de las estrategias de acumulación y reestructuración del capital. Se llevó a cabo una expansión desmedida de las zonas periféricas de las ciudades, sobre todo en ciudades medias, a través del fácil acceso al crédito, lo cual produjo un crecimiento de baja densidad en dispersión, consumiendo áreas de suelo agrícola importantes para la producción agropecuaria, sobrepasando el crecimiento de la población. En este contexto, el presente trabajo procura reflexionar sobre los vectores de expansión territorial y producción espacial de vivienda masiva y sus implicaciones sociales bajo el sistema neoliberal en la Zona Metropolitana de Cuernavaca, México.

Abstract. The doctrine of the free market and the different developmental positions promulgated from the USA that led to the maximum neoliberal experiment in Latin America with the case of Chile (1970), found in the urban infrastructure and in particular in the construction of massive housing, the propellant of the widening of the private market as one of the capital accumulation and restructuring strategies. An excessive expansion of the peripheral areas of the cities was carried out, especially in medium-sized cities, through easy access to credit, which produced a growth of low density in dispersion, consuming areas of agricultural land important for agricultural production, surpassing the growth of the population. In this context, the present work seeks to reflect on the vectors of territorial expansion and spatial production of massive housing and its social implications, under the neoliberal system in the Metropolitan Zone of Cuernavaca, Mexico.

Palabras clave. Vivienda periférica masiva; neoliberalismo; ciudades medias; crecimiento de baja densidad en dispersión.

Keywords. Massive peripheral housing; neoliberalism; medium cities; growth of low density in dispersion.

Formato de citación. Filipe Narciso, Carla y Marambio, Alejandro (2020). La producción periférica de vivienda masiva y el impacto socioespacial de las estrategias neoliberales en ciudades medias Mexicanas. Reflexiones desde Cuernavaca, Morelos. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 10(1), 81-92. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/narciso_marambio

Recibido: 10/09/2019; **aceptado:** 25/02/2020; **publicado:** 06/05/2020
Edición: Almería, 2020, Universidad de Almería

Introducción

La producción masiva de vivienda que se vivió a partir de los años ochenta, y que se perpetúa hasta la actualidad, es el reflejo de un cambio de paradigma geopolítico que en el posguerra se asume a partir de los modelos hegemónicos, el primero proveniente de Europa, condesado en un modelo socialdemócrata, y el segundo desde Estados Unidos impulsado por Milton Friedman y la ideología desarrollista; este último, con principal impacto en América Latina (a partir de las experiencias de Chile y Brasil), enmarcado en dos marcos ideológicos fundamentales: por un lado, la idea liberal del bien material como impulsor de una nueva movilidad social, y por el otro, la idea del progreso y el derecho a la habitación social proveniente de la posguerra y promovida por los distintos sistemas de financiamiento. En ambos modelos (complementarios), el Estado era el proveedor de vivienda a distintas escalas, el cual va a asumir otro rol a partir de la neoliberalización de las políticas estatales. Se empieza a construir un discurso dicotómico entre el asistencialismo social y el empresarialismo urbano como núcleo central de las políticas neoliberales, promoviendo la reestructuración de los mercados urbanos (Brenner y Theodore, 2002), en que la privatización del acceso a la vivienda ha generado, contrariamente a los discursos, la emergencia de nuevas desigualdades y vulnerabilidades socio-espaciales a partir de la «imposición del patrón neoliberal de acumulación de capital, en sus tres décadas de historia [...], acentuando la fragmentación y diferenciación entre los países y sus formas territoriales; aún en las áreas dominadas del mundo, con condiciones

histórico-sociales homólogas como América Latina. [...] así, el planeta aparece hoy como una combinación caleidoscópica, un mosaico de fragmentos profundamente desiguales en lo económico, lo social y lo urbano» (Pradilla, 2014, p. 39), impuestos por los organismos multinacionales como el FMI, la OMC y el Banco Mundial. Así, la política de vivienda o la política habitacional en América Latina ha sido uno de los elementos clave que ha direccionado y particularizado los procesos de expansión urbana (como la gran apuesta neoliberal), pasando de ser una política desarrollista a una política enmarcada en el libre mercado y la promoción privada, lo cual ha tenido un profundo impacto en los usos y el valor del suelo tanto urbano como rural, así como un aumento de las desigualdades sociales. Aun cuando los discursos y la práctica se establecen a partir del déficit de vivienda como uno de los problemas sociales más evidentes de las últimas décadas, y sobre el cual se legitiman los discursos políticos, el hecho es que la producción actual está dada para ciertos sectores económicos, o sea, el papel que tiene el Estado como garantizador de acceso a vivienda digna y adecuada a todos los sectores económicos ha sido traspasada, sobre todo a partir de un cambio de modelo económico que se basaba en la sustitución de importaciones, a un modelo económico neoliberal. Los sistemas de financiamiento, las reformas constitucionales y el cambio en el papel del Estado como 'proveedor' de vivienda han sido los principales elementos que explican el elevado crecimiento de baja densidad en dispersión. Ejemplo de ello es el Estado de Morelos, donde el crecimiento de baja densidad en dispersión es producto de una política Estatal deliberada que promueve el libre mercado y la expansión de las empresas inmobiliarias hegemónicas (las que dominan el mercado inmobiliario), lo cual ha llevado a un consumo de las zonas agropecuarias productivas y un detrimento del suelo rural en pro de los grandes conjuntos habitacionales periféricos, generando un modelo urbano insostenible, así como una mayor segregación socioespacial de las comunidades rurales, que se han visto despojadas de sus tierras de cultivo. Sin embargo, este modelo presenta elementos contradictorios. Por un lado, sigue en expansión la producción de vivienda anclada al discurso estatal del déficit de la misma, cuando los datos muestran un crecimiento de vivienda que supera el crecimiento de la población; esto lleva a cuestionar a los sujetos acreditadores de este tipo de vivienda, ya que ese déficit es real, puesto que no provee de vivienda asequible (de hecho, de ninguna forma de vivienda) a los sectores de bajos recursos (no sujetos de créditos). Por el otro, lo que se ha podido visualizar es un crecimiento de la pobreza en estas zonas por la reducción y desaparecimiento de la producción agrícola. Así, el objetivo del trabajo es analizar los vectores de expansión territorial y producción espacial bajo el sistema neoliberal de producción de vivienda masiva, así como las facetas de las desigualdades socioespaciales en la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC), México, a partir de tres ejes de análisis, y tomando como bases epistemológica y metodológica la teoría urbana crítica y el recurso a las bases de datos y mapas comparativos construidos desde las bases satelitales que permiten entender: a) la producción socioespacial global y regional del espacio urbano en el contexto de la neoliberalización; b) la producción neoliberal de vivienda masiva en las periferias urbanas de México; y finalmente, c) cómo estos lineamientos a diferentes escalas han impactado en la configuración social, a partir del ejemplo concreto de la producción de vivienda masiva de baja dispersión en la ZMC.

La producción socioespacial global y regional del espacio urbano en el contexto de neoliberalización

La aportación del intervencionismo estatal keynesiano que siguió a la Gran Depresión de los años treinta, y una economía de guerra cuyo objetivo era reconstruir las economías y resolver la consecuente crisis de acumulación (Pradilla, 2009), se registraron en una nueva política. Esa crisis de acumulación que se desarrolló en los años setenta agitó a todos a través de la combinación del ascenso del desempleo y la aceleración de la inflación (Harvey, 2007). Se manifestó un descontento por parte de la unión del movimiento obrero y de los movimientos sociales en gran parte del mundo capitalista avanzado, lo que apuntó hacia la emergencia de una alternativa socialista al compromiso social entre el capital y la fuerza de trabajo, que de manera tan satisfactoria había fundado la acumulación capitalista en el periodo posbélico. Esto empezó a constituir una amenaza económica para las clases y elites dominantes, que empezaron a

realizar movimientos decisivos con el fin de resguardarse de la aniquilación política y económica. En este contexto se dio el golpe en Chile y la toma de poder por los militares en Argentina, promovidos por las clases altas con el apoyo de Estados Unidos. El proyecto neoliberal aparece así como una forma de lograr la restauración del poder de clase, que al mismo tiempo hacía más vivos «dos efectos redistributivos y la creciente desigualdad social como un rasgo tan persistente de la neoliberalización para poder ser considerados un rasgo estructural de todo el proyecto» (Harvey, 2007, p. 23). Esa reconfiguración en pro de la acumulación del capital se refleja en una política de empresarismo urbano, de transferencia de la competencia de los Estados a los municipios y al sector privado, y esto sin que ocurran particularidades e intereses diferenciados dependiendo de las latitudes geográficas. «El debilitamiento del estado derivado de la privatización, en la ideología y la realidad, la desregulación y el cambio de sus funciones, de interventor en aras del interés colectivo (al menos en el discurso) a facilitador o creador de condiciones para la libre acción de la empresa privada, implican la deslegitimación de sus intervenciones, incluida la planeación urbana. También en este campo transitamos del Estado al mercado» (Pradilla, 2009, p. 207) o, como dice Hall (1996), el urbanismo neoliberal en todas sus manifestaciones es una respuesta del sistema capitalista, y en particular del capitalismo del Estado, por los problemas que demuestra la organización de la producción y, especialmente, al dilema de las crisis continuas. El neoliberalismo surge entonces como una ideología política sustentada en la lógica de los mercados abiertos, competitivos, sin regulación, y que no están a la merced de las mediaciones estatales ni de la acción de los grupos sociales que tuvieron fuerte relevancia a fines de la década de los setenta y que, de acuerdo a Brenner et ál. (2009), fue una respuesta política estratégica a la decreciente rentabilidad de las industrias de producción masiva y la crisis del Estado de Bienestar keynesiano. «Para los Estados nacionales y locales del mundo industrializado más antiguo, estos dos procesos significaron el desplome de los regímenes de acumulación y de los sistemas de gobernanza vigentes. La reacción del mundo industrializado, aunque vacilante al comienzo, fue comenzar a desmontar los componentes institucionales básicos de los acuerdos de posguerra, para poner en marcha un conjunto de políticas orientadas a fortalecer la disciplina del mercado y la competencia. Al mismo tiempo, en todos los sectores de la sociedad se transformaba los bienes y servicios en commodities, esto es, en mercaderías transables» (Brenner, Peck y Theodore, 2009, p. 2).

El sistema neoliberal sirvió para justificar y reestructurar diversos proyectos, tales como la desregulación del control del Estado sobre la industria (Brenner, Peck y Theodore, 2009), las ofensivas en contra del trabajo organizado, la reducción de impuestos corporativos, la contracción y/o privatización de los recursos y servicios públicos, el desmantelamiento de los programas de bienestar social, la ampliación de la movilidad del capital internacional y la intensificación de la competencia entre localidades. Pero, más allá de su carácter nacional, también es multiescalar, porque reconstituye las relaciones a distintas escalas (regionales, nacionales, internacionales) entre diferentes agentes institucionales, económicos y sociales, tales como los estados y municipios locales, el capital financiero y los ciudadanos –en este proceso, y considerando el caso de Cuernavaca, nos parece muy importante el papel que juegan los agentes sociales, los ciudadanos, porque también reconstituyen las relaciones a la escala del lugar y de los ciudadanos en la escala metropolitana y regional–. Por otro lado, sustituye las lógicas regulatorias distributivas por lógicas competitivas, al mismo tiempo que transfiere los riesgos y responsabilidades a las agencias, actores y jurisdicciones locales.

Así, el cambio político y económico mundial impulsaba una nueva geografía urbana que tomó una expresión territorial diferenciada en función de la restauración del poder de clase, ya fuera por la afectación del poder de los gobiernos urbanos en el contexto de la globalización, por la reproducción social de la fuerza de trabajo, por el papel del capital en la ciudad o, finalmente, por la migración y el racismo (Harvey y Smith, 2005). En este sentido, y desde los distintos agentes capitalistas, se toma consciencia de que la acumulación de riqueza, de poder y de capital está estrechamente conectada con el conocimiento personalizado del espacio y del dominio individual que se pueda asegurar de ese mismo capital (Harvey, 1992). En esta reestructuración económica del capitalismo, el espacio urbano surge como

un exponente máximo de acumulación de capital, ya que las reconfiguraciones contemporáneas de los patrones de urbanización y de la espacialidad del estado pueden ser útilmente concebidas como estrategias políticas contradictorias y replicadas, a través de las cuales las precondiciones institucionales para la circulación acelerada del capital global están reforzándose en una variedad de escalas geográficas (Brenner, 2003), que van de la global a la local, y todas sus intersecciones. Las infraestructuras urbanas se vuelven así imperativas para la acumulación y regulación neoliberal, incluso cuando simultáneamente las socava y devalúa en el proceso: se coloca a las ciudades en las fronteras de la formación de políticas neoliberales, al tiempo que son lugares de resistencia concertada a la neoliberalización (Leitner, Peck y Sheppard, 2007). En este proceso, los mercados inmobiliarios urbanos se transformaron en uno de los principales vehículos de acumulación de capital del urbanismo neoliberal (Harvey y Smith, 2005), a partir de las nuevas formas empresariales urbanas, que se caracterizan, sobre todo, por sociedades públicas/privadas (alianzas entre grupos financieros y grupos políticos), que tienen como objetivo político y económico inmediato mucho más la inversión y el crecimiento económico (a través de emprendimientos inmobiliarios puntuales y especulativos) que la mejoría de las condiciones en un ámbito específico (Harvey, 1996), pero también de nuevas formas de promoción del espacio urbano a través de la planeación estratégica. Este fenómeno es particularmente evidente en las grandes regiones metropolitanas, pues actualmente son los principales polos de atracción de inversión y los principales nodos de la economía global. Pero también puede advertirse en una miríada de ciudades de menor jerarquía urbana, pues los gobiernos locales de diferentes latitudes han utilizado diversas estrategias e instrumentos de política pública para crear, regenerar, reconvertir y recalificar viejos espacios urbanos, así como producir nuevos.

En este periodo, la urbanización gana especial protagonismo como un anclaje espacializado por excelencia para la acumulación y reproducción del capital. No obstante, cabe añadir que no todas las ciudades han seguido las mismas trayectorias urbanas y económicas, aunque también debe subrayarse que los efectos de este tipo de políticas han producido resultados similares en distintos contextos –políticos, económicos y urbanos–, cuando se enfocan desde la óptica de la diferencia social y el control político, tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina.

En el caso concreto de América Latina, la expresión territorial del neoliberalismo surge a partir del agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones en la década de los setenta y la entrada de la economía en la onda larga recesiva a partir de la grave crisis económica de 1982, lo que abrió la puerta política e ideológica a la progresiva implantación de las políticas neoliberales y al inicio de la extensión de la planeación urbana y del gran urbanismo (Pradilla, 2009). Al mismo tiempo, se empezaron a trasladar las funciones administrativas de los gobiernos federales y estatales al municipio, de suerte que el Estado asumió una función meramente normativa, y el municipio se encargó de hacer cumplir la norma, lo que ha resultado en un proceso abiertamente especulativo: el municipio deja en manos de los privados la ‘planeación urbana’ jugando con sus propios intereses para obtener beneficios¹. Es importante mencionar en este contexto que las formas de reproducción de las políticas neoliberales no han sido siempre las mismas, sino que ha habido una reconstitución del urbanismo neoliberal. No obstante, el imperativo neoliberal básico de movilizar el espacio económico como arena para el crecimiento capitalista, para la conversión de bienes y servicios en mercancías y para implantar la disciplina de mercado, se ha mantenido como el proyecto político dominante de los gobiernos locales (Brenner, Peck y Theodore, 2009), plasmado a tres escalas de intervención: megaproyectos; recualificación, renovación y rehabilitación del espacio público; proliferación del mercado corporativo; y la desmedida apuesta en la reproducción masiva de conjuntos habitacionales periféricos.

¹ Cabe mencionar que tampoco es una visión romantizada de los municipios, sobre todo en América Latina, ya que hay distintos intereses en juego, y que muchas veces la participación (o, más correctamente, corrupción) de los municipios y de la clase política es necesaria en la realización de las distintas maniobras financieras, y eso más allá de la ideología política, como es el caso del Estado de Morelos, por el cual han pasado dirigentes de distinta ideología política, pero todos siguiendo la más pura política neoliberal.

La política neoliberal de vivienda en América Latina y la producción de vivienda masiva en las periferias de México

La política de vivienda o la política habitacional en América Latina ha sido uno de los elementos clave que ha direccionado los procesos de expansión urbana, pasando de ser una política desarrollista a una política enmarcada en el libre mercado y la promoción privada, lo cual ha tenido un profundo impacto en los usos y el valor del suelo tanto urbano como rural. Aun cuando los discursos y la práctica se establecen a partir del déficit de vivienda como unos de los problemas sociales más evidentes de las últimas décadas, y sobre el cual se legitiman los discursos políticos, el hecho es que la producción actual está dada para ciertos sectores económicos, o sea, el papel que tiene el Estado como garantizador de acceso a vivienda digna y adecuada a todos los sectores económicos ha sido traspasada, sobre todo a partir de un cambio de modelo económico que se basaba en la sustitución de importaciones, a un modelo económico neoliberal. Núñez, Pradilla y Sheteingart (1979) mencionan que el problema de la vivienda ha sido un elemento inherente de la condición latinoamericana, caracterizada por: a) la pauperización de las clases trabajadoras; b) las condiciones en que el capital privado produce la vivienda-mercancía; y c) la forma en como se da la participación del Estado en el campo habitacional. A ello se añaden actualmente los nuevos sistemas de financiación, las reformas constitucionales y el cambio en el papel del Estado como “proveedor” de vivienda, que han sido los principales elementos que explican el elevado crecimiento de baja densidad en dispersión. Pradilla (1994) sostiene que estas reformas tienen como objetivos dar por terminado el reparto agrario, abrir las puertas a la propiedad privada individual y al arrendamiento de la tierra en ejidos y comunidades indígenas, permitir el acceso a la propiedad de la tierra agraria, y motivar una inversión masiva de capital nacional y extranjero en el sector agropecuario. Lo que a su vez es parte del propio modelo neoliberal, cuyo «paradigma se basó, principalmente, en la retirada de los Estados del sector de la vivienda, y de la implementación de políticas diseñadas para crear modelos más fuertes y amplios de financiación de la vivienda con un enfoque de mercado» (Rolnik, 2014, p. ???). En el caso de México, la reforma al Artículo 27 fue fundamental como posibilidad para la consolidación del modelo neoliberal, a través de la incorporación de suelo rural al proceso de expansión urbana, con «un alto costo social e individual, y con resultados poco racionales desde el punto de vista urbano e insatisfactorios para los pobladores en lo individual» (Pradilla, 1994, p. 26). Así mismo, esto tuvo mayores repercusiones en el centro y el sur del país, ya que es donde se localiza la mayor área de propiedad social, pero también donde hay más comunidades indígenas con el índice de desarrollo social y económico más bajo del país. En este sentido se encuentra el Estado de Morelos, un territorio con una tradición agrícola importante y una historia vinculada a la revolución mexicana y el reparto agrícola que en su momento se transformó en un modelo, y que en la actualidad ha perdido parte significativa de este suelo, en pro de la expansión del parque habitacional (interés social, clase media-baja), en lo cual las grandes inmobiliarias (ARA y GEO) detentaron el control de la producción de vivienda masiva de baja densidad en dispersión, con implicaciones importantes en la producción agrícola, llevando a una pauperización del campo y un aumento de la pobreza y marginación en las áreas urbanas cercanas.

Las contradicciones del proceso de expansión urbana en Cuernavaca y su área metropolitana

La conformación espacial de la ciudad de Cuernavaca se da desde la época prehispánica sobre el glacis Buenavista, cuyo crecimiento se dio de norte a sur con una forma alargada y angosta. El crecimiento de la ciudad no se dio de forma lineal, sino concéntrica, se instauró a partir de la creación de los jardines y no en las avenidas, y el ferrocarril no se encontraba cerca de las áreas industriales, sino en la periferia; las áreas industriales eran sobre todo agroindustrias y, por lo tanto, se habían localizado fuera de la ciudad, a la escala regional. Entre 1917 y 1940 empiezan los principales cambios estructurales del sistema urbano de Cuernavaca como consecuencia del reparto agrario de la década de los años veinte, con el cual se reconocieron como tierras comunales los territorios que no habían sido absorbidos por las haciendas para repartirlas posteriormente (Sánchez, 2006). «La parcelación de las grandes propiedades distribuyó el poblamiento de forma más dispersa, aunque los núcleos dotados como tierra de pueblos actuaran como centros aglutinadores de la población campesina» (Rueda, 2001, p. 73). «Se inicia un proceso de

densificación en el centro y de expansión física, condicionada por las características topográficas de la zona y por la infraestructura carretera que la liga de manera significativa con la Ciudad de México, lo que mantiene una dirección de crecimiento urbano predominantemente en el eje norte-sur» (Gómez y Espinosa, 1992, p. 286). «Con la reforma agraria, los pueblos recuperaron sus tierras y hubo un auténtico renacimiento de estos. Esto permitía una autosuficiencia alimentaria de la familia. Los excedentes de las huertas y la producción comercial de las tierras de labor se comerciaban en los mercados cercanos. De esta forma, Cuernavaca era un importante punto para la comercialización de la producción campesina regional» (Sánchez, 2006, p. 79). Durante algún tiempo, el ejido resultante del reparto de tierras pudo satisfacer las necesidades de producción de materias primas de la agroindustria tanto para el consumo local como para la exportación. Sin embargo, a mediados de los años sesenta, las limitaciones estructurales provenientes del reparto agrario sumieron a los pueblos en una crisis, pues no tenían capacidad de sostener a sus habitantes, provocando que se hundieran en el pauperismo, esto unido a las necesidades de expansión del capital, lo cual hizo que estos mismos pueblos se resintieran por razones propias de la escala nacional, tal como lo explica Pradilla (1993).

Entre 1940 y 1950, la ciudad de Cuernavaca experimenta la tasa de crecimiento más elevada de toda su historia. En este periodo alcanzó el 11.6% de incremento medio anual. Este ascenso de la población, reflejado en la consolidación de varias colonias y fraccionamientos de lujo, se debe a que Cuernavaca se convirtió en un centro de atracción turística como consecuencia de la modernidad impulsada por el régimen de Miguel Alemán, el cual marca una nueva forma de crecimiento en la ciudad, pero siempre conectado a los intereses de las clases burguesas. Este hecho conforma, con los acontecimientos a nivel nacional referidos por Unikel (1976, p. 24): «El proceso de urbanización que ha experimentado México en los primeros setenta años de este siglo se ha manifestado en cambios notables, sobre todo a partir de 1940, en el volumen y distribución de la población». Durante el decenio 1950-1960, los flujos migratorios hacia la región disminuyeron debido a la intensificación del proceso de industrialización de la Ciudad de México. De igual forma, hubo un freno en la construcción de fraccionamientos, como consecuencia de medidas fiscales y catastrales, lo que caracterizó este periodo como de lento desarrollo (Gómez y Espinosa, 1999). En el marco de las diversas experiencias que impulsaron las políticas de desconcentración industrial (Garza, 1992) debido a las necesidades de espacio y suelo donde ubicarse, a finales de la década de los años sesenta se consolida en la ZMC el complejo industrial de CIVAC (Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca). Este proceso se originó a partir de dos objetivos fundamentales del Estado, que fueron: desconcentrar para gastar menos y descentralizar para lograr una mayor eficiencia en el desarrollo de las funciones estatales y de la gestión pública (Ramírez, 1993). De acuerdo con la autora, la estrategia de desconcentración se implantó por un fuerte impulso de la industrialización en las llamadas ciudades medias (centros de población entre cien mil y un millón de habitantes), y el apoyo que se daría iría de acuerdo con el carácter de cada ciudad, ya fuera industrial, agropecuario o turístico. Efectivamente, estos supuestos son visibles en Cuernavaca: aunque la industria no se haya implantado en la ciudad, sino en el municipio aledaño de Jiutepec, la cercanía afectó a su proceso de urbanización y posteriormente estimuló su carácter de ciudad turística, al mismo tiempo que la agricultura fue perdiendo peso por la privatización y apropiación de los ejidos por el sector inmobiliario, expandiendo el área metropolitana. El complejo industrial de CIVAC consolida el proceso de industrialización con la instalación de sesenta empresas en 392 hectáreas de tierra comunal expropiadas por el decreto federal del 4 de marzo de 1966 a la comunidad de Tejalpa, en el municipio de Jiutepec. La industria automotriz Nissan y las químicas industriales Sintex y Mexama fueron las primeras que se establecieron, lo que generó el crecimiento hacia la zona oriental y propició el surgimiento de nuevos asentamientos humanos, ocupados por los trabajadores que llegaban ya con garantía de empleo (Aguilar y Rueda, 2000). El CIVAC se convirtió en el punto de crecimiento de mayor importancia del sistema y en la atracción de industrias debido a incentivos fiscales y económicos, disponibilidad de agua, e interés federal por la descentralización industrial y el fomento del desarrollo regional (Rueda, 2001). La implementación del CIVAC va a determinar los factores de expulsión que definen las áreas desde donde se origina el flujo migratorio, pero son los factores de atracción los que determinan la orientación de esos flujos y las áreas a las cuales se destinan. Entre los factores de atracción, el más importante es la demanda de fuerza de trabajo, entendiéndose por ello no sólo

la generada por las empresas industriales, sino también la que resulta de la expansión de los servicios, tanto de los ejecutados por empresas capitalistas (grandes corporaciones, por ejemplo) como los prestados por reparticiones gubernamentales, empresas públicas o individuos autónomos (Singer, 1975). Se da inicio a un tipo de inmigración laboral provocada por una llegada masiva de mano de obra desempleada en el campo que, procedente de otros estados, llega a los municipios que integran la zona conurbada de Cuernavaca (ZCC) en busca de un trabajo temporal o definitivo que normalmente se encuentra relacionado con el sector servicios (Aguilar y Rueda, 2000). Este tipo de inmigración contribuye, por un lado, a la aparición de lo que se llama habitualmente 'urbanización marginal' (chabolismo, asentamientos en precario de colonos en los extrarradios) y, por otro, a modificar la actividad de la población ocupada (*ibid.*). El último tipo de migración es sobre todo oriundo del Distrito Federal y está representada por los altos cargos administrativos y directivos de las empresas que se instalaran en el complejo. Este tipo de migración se instaló en su mayoría en los fraccionamientos de lujo, como Tabachines, dando lugar a un tipo de migración residencial. Evidentemente, la migración de origen laboral acaba por desencadenar también la búsqueda de una residencia, pero al hablar de este tipo de migración nos referimos aquí a la protagonizada por clases sociales bienestantes que se han desplazado hasta la ZCC para ubicar allí su residencia definitiva en urbanizaciones de lujo o para construir su segunda residencia de fin de semana. Estos factores influirán en los desplazamientos de la población que representan un proceso de adaptación a las condiciones sociales, económicas, culturales y ecológicas tanto en los estilos de vida como en las relaciones sociales, la estructura de producción y distribución, generando cambios en la habilidad de las familias para estructurarse y reproducir modos de subsistencia (Acuña y Graizbord, 1999). «Los obreros de la construcción se asentaron inicialmente en las vecindades del Centro de la ciudad, sobre poblándolas y constituyéndose posteriormente en un factor de ocupación, legal o ilegal, de espacios como las colonias Antonio Barona, Rubén Jaramillo, Lagunilla, etc. Los altos directivos buscaron vivir en las nuevas zonas residenciales de Cuernavaca (Jardines de Cuernavaca, Tabachines y se fomentará el crecimiento de Vista Hermosa), los obreros, por su parte, se ubicaron en las crecientes unidades y colonias populares. La industrialización atrajo más población de la que podía obtener un empleo formal. Esta población migrante se asentó en terrenos ejidales o comunales, creando constantes conflictos sociales» (Sánchez, 2006, p. 82). Obviamente, la presión de las migraciones tuvo repercusiones en el mercado inmobiliario, aumentando la construcción de todos los tipos de vivienda y el crecimiento de los municipios periféricos. Esto generó muchas desigualdades sociales y una fragmentación del espacio urbano. Así, tal y como refiere Rueda (2001, p. 81), «el proceso de urbanización de Cuernavaca siguió el mismo patrón de las décadas anteriores: constitución de fraccionamientos y condominios cerrados en áreas de propiedad privada y los asentamientos irregulares sobre tierras comunales y ejidales, como en el caso de Acapantzingo y Chapultepec, sin que estos desarrollos se integraran a una estructura vial claramente determinada que permitiera ordenadamente su integración futura a la estructura urbana de la ciudad». El ejido de Acapantzingo (uno de los más importantes en términos de área, pero también de producción, debido a la naciente de Chapultepec) casi desapareció en gran parte debido a la implementación en los años setenta del fraccionamiento exclusivo de Tabachines. Actualmente, en lo que queda de los ejidos de Acapantzingo y Chapultepec se producen plantas exóticas para los moradores de esos fraccionamientos, del resto de la ciudad y la región centro del país. Lo que es importante destacar es que la industrialización en el paradigma capitalista no es del todo un proceso espontáneo llevado a cabo por la iniciativa de empresarios innovadores, sino una forma de acumulación de capital a través de ajustes institucionales en la política urbana (sobre todo en una desregulación de la planeación urbana), en la política fiscal, económica, entre otras, al mismo tiempo que encamina el excedente acumulable a otras empresas que incorporan otros métodos de producción industriales (Singer, 1975). Es importante igualmente referir que si bien la zona metropolitana de Cuernavaca no ha sido una de las ciudades del país más privilegiadas por la inversión extranjera directa (IED), tampoco se ha mantenido al margen de sus estrategias globales de operación durante las dos últimas décadas, ya que su cercanía con la ZMCM, al igual que con las principales ciudades que la circundan, ha favorecido la relocalización de las inversiones domésticas y extranjeras.

A su vez, el crecimiento urbano de la ciudad y el proceso de metropolización provocaron que los intereses locales de la elite se emparejaran con los proyectos federales. De esta forma, la especulación inmobiliaria

asentó sus raíces, en concordancia con los proyectos de industrialización del Estado (Sánchez, 2006). Como ya anteriormente referimos, CIVAC vino a despuntar el fin de los ejidos cercanos a la ciudad por la demanda de suelo para urbanización, lo que condujo a la descapitalización del campo y a un creciente empobrecimiento de las condiciones de vida de los pueblos que vivían de lo que producían en aquellos ejidos. Como nos dicen Martínez, Concheiro et ál. (1990, cit. en Ramírez, 1993, p. 22: «el sector agrícola se vio inmerso en una crisis de productividad que se agudizó por la disminución de la política del reparto agrario, y el fortalecimiento de la propiedad privada mediante la emisión de los certificados de inafectabilidad, el rentismo y la simulación agraria que se intensificaran en este periodo».

En el año 1970, la población económicamente activa que habitaba en los cuatro municipios que integran la conurbación de Cuernavaca (Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata y Cuernavaca) se distribuía de la siguiente manera: el 17.24% en actividades primarias, el 30.68% en actividades secundarias, y el 52% en actividades terciarias (Gómez y Espinosa, 1992). Para 1982, la población económicamente activa ocupada en actividades primarias había disminuido al 14%, la que se empleaba en actividades secundarias se incrementó al 32%, y la correspondiente al sector terciario también se incrementó al 54%; lo cual indica que las actividades predominantes en la conurbación eran, y siguen siendo a la fecha, las comerciales y de servicios (Gómez y Espinosa, 1992). Esa disminución se debe al cambio de uso de áreas agrícolas por usos urbanos, sobre todo en Jiutepec y Cuernavaca, y a la llegada de población en busca de empleo. Sin embargo, el complejo industrial CIVAC demostró tener un fuerte peso en la economía del Estado porque, en la segunda mitad de los años noventa, el Estado Morelos y sus principales ciudades entraron en una fuerte recesión económica que en buena medida fue producida por la reestructuración interna de Nissan al trasladar varias operaciones de la planta del CIVAC a la de Aguascalientes (Guadarrama y Olivera, 2001). Sin embargo, Cuernavaca se siguió manteniendo como una ciudad de servicios. «Una vez iniciada la industrialización de un sitio urbano, éste tiende a atraer población de zonas generalmente próximas. El crecimiento demográfico de la ciudad la convierte, a su vez, en un mercado cada vez más importante para bienes de consumo, lo que pasa a constituir un factor adicional de atracción de actividades productivas que, por su naturaleza, disfrutan de ventajas cuando se localizan junto al mercado de sus productos» (Singer, 1975, p. 33).

A partir del plan de zonificación por densidades de 1994-1997 de Cuernavaca se pudo observar un fenómeno interesante que nos revela cómo se fue consolidando la estructura urbana de la ciudad. Los centros de barrio actuales coinciden con los denominados barrios tradicionales, como es el caso de Santa María Ahuacatlán, Ocoatepec, Ahuatepec, Tetela del Monte, San Antón, San Miguel Acapantzingo, San Miguel Chapultepec, Tlaltenango y San Jerónimo, así como el Centro Histórico. Esto, por una parte, explica que dichas zonas hayan conservado su carácter como nodo de actividad tradicional, mientras que, por la otra, encontramos que la diversidad de actividades económicas ha permitido a estas zonas mantener una densidad media de hasta 230 hab/ha, lo cual indica que, aun cuando existe una tendencia hacia la terciarización del espacio urbano, el uso habitacional sigue siendo predominante. Entre las zonas con alta densidad de población encontramos unidades habitacionales como la de FOVISSSTE Chapultepec, la cual cuenta con una de las densidades más elevadas de la ciudad (416 hab/ha), mientras que las colonias Flores Magón, Chipitlán y San Miguel Chapultepec han alcanzado un nivel de consolidación importante (270 hab/ha), sobre todo si consideramos su origen irregular. Por otra parte, las zonas residenciales de Rancho Tetela, Jardines de Cuernavaca, Burgos, Tabachines y Palmira presentan las densidades más bajas de la ciudad (50-100 hab/ha), lo cual refleja un tipo de construcción unifamiliar, con terrenos de mayores dimensiones y generalmente para sectores de altos ingresos. Éstas estaban ubicadas, inicialmente, en los suburbios de la ciudad central (Aguilar y Rueda, 2000).

La localización de los asentamientos de clase media en la ZCC ha respondido más a promociones de suelo público realizadas por los planes de desarrollo urbano que a iniciativas individuales. Por ello, su distribución ha sido más homogénea en la conurbación y se ha extendido cubriendo amplias zonas llanas

próximas a cursos de agua donde a la administración le resulta relativamente fácil la dotación de servicios. La disposición de la gran oleada de migrantes, por su carácter espontáneo, es más difícil de concretar en un modelo. En general, se ha buscado una ubicación que permita consolidar el asentamiento y la proximidad de éstos a los lugares donde sus habitantes puedan encontrar trabajo. Los márgenes de carreteras, autopistas y vías del tren han sido en estos casos las localizaciones predilectas, pero también zonas programadas para su urbanización o ya urbanizadas junto a complejos de clase alta y media en pleno corazón urbano (Aguilar y Rueda, 2000). Así, en la necesidad de cubrir la vivienda necesaria, los principales sistemas de oferta de vivienda Fovissste y Infonavit, en lugar de proveedores de vivienda, se vuelven provisosores de crédito para adquisición de vivienda en analogía con sistemas privados de financiarización de la misma, lo cual ha tenido impactos importantes tanto en los cambios de uso de suelo como a los sujetos beneficiarios de la misma, tema que desarrollaremos más adelante, a partir del acercamiento metodológico.

Acercamiento metodológico a la producción de vivienda periférica en dispersión en la ZMC

La aglomeración urbana de Cuernavaca tenía una población de 877 000 habitantes en 2015, y se espera supere el millón en 2020. Su tasa de crecimiento poblacional para el periodo 2000-2015 se situaba sobre el 1.6% (13 000 hab/año, aprox.), la de viviendas en 2.7% (5500 viv/año, aprox.), y la del suelo urbanizado en 5.5% (354 ha/año), tres veces más, por lo que se ha estado construyendo a un ritmo de una vivienda por cada 2.4 habitantes. Ese crecimiento se ha dado sobre todo en la periferia del municipio de Cuernavaca, en los municipios del área metropolitana, consumiendo un área importante de suelo agrícola. Esta conjetura, fue posible examinarla a partir del análisis de las coberturas de suelo que se centra en el estudio detallado de las características espectrales de los píxeles en función de las propiedades físicas de los distintos materiales, que a su vez afectan a los valores de reflectancia en distintos rangos de longitud de onda. A partir de los últimos quince años, esta aproximación ha representado un cambio significativo respecto a la cantidad y calidad de bases espaciales. La digitalización de procesos, la constante generación de datos, el impacto de internet y el avance de los programas en el manejo de información geoespacial ha permitido un salto cualitativo y cuantitativo en el proceso de imágenes satelitales. Satélites con mayores resoluciones y nuevos datos están disponibles vía web, lo que ha abierto una ventana a la visualización del territorio que antes no era posible imaginar.

Este acercamiento metodológico nos permitió visualizar (cuadro 1 y figura 1) que los datos muestran una ausencia de la planeación en los municipios periféricos, y cómo la presión inmobiliaria de un modelo disperso en baja densidad de segunda residencia ha desarticulado la zona agropecuaria/productiva al sur de la ciudad, lo que ha generado enormes problemas de infraestructuras y conectividad vial, consumiendo el suelo agrícola y promoviendo la expansión de suelo urbanizado.

MUNICIPIO	2000	2015	TCA	CA
	ha	ha	%	
AGL Cuernavaca	7 121	13 214	5.5%	354
Cuernavaca	2 681	4 186	3.0%	93
Jiutepec	1 739	2 388	2.1%	41
Temixco	868	1 639	4.3%	46
Yautepec de Zaragoza	631	1 638	6.6%	56
Emiliano Zapata	587	1 576	6.8%	55
Xochitepec	513	1 445	7.2%	51
Miacatlán	102	341	8.4%	13

Cuadro 1. Suelo artificializado de 2000 a 2015, Tasa de Crecimiento Anual y Crecimiento Anual. Fuente: elaboración propia en base a clasificación sobre imágenes Landsat

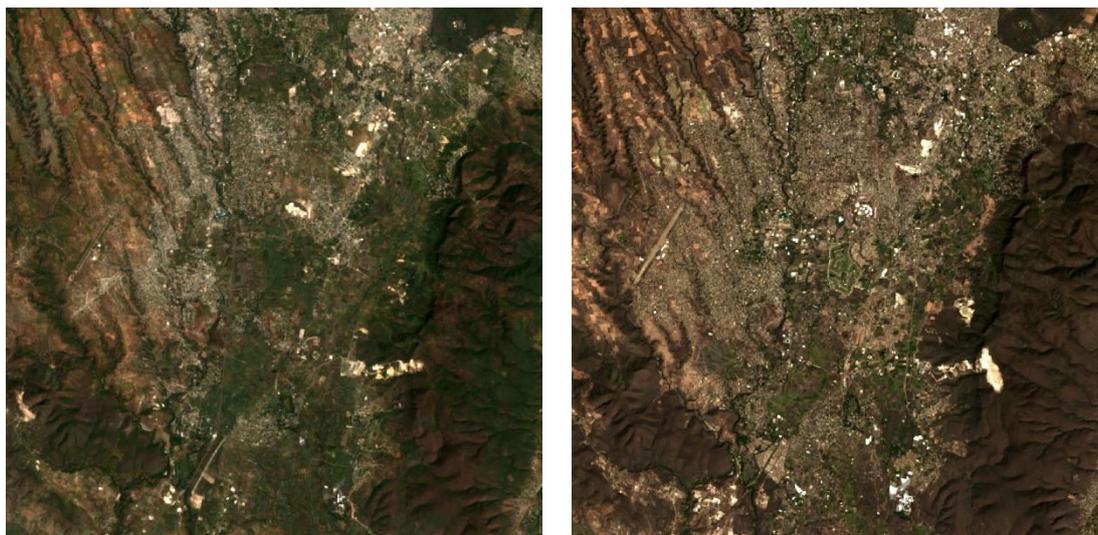


Figura 1. Crecimiento comparativo de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, 2000 vs 2020 (Zona Sur). Fuente: elaboración propia en base a Landsat 7, 8.30m/píxel. En la figura se puede visualizar de forma clara cómo la urbanización ha ido consumiendo (zona sur) parte importante del suelo agrícola, así como suelo de conservación en la zona norte

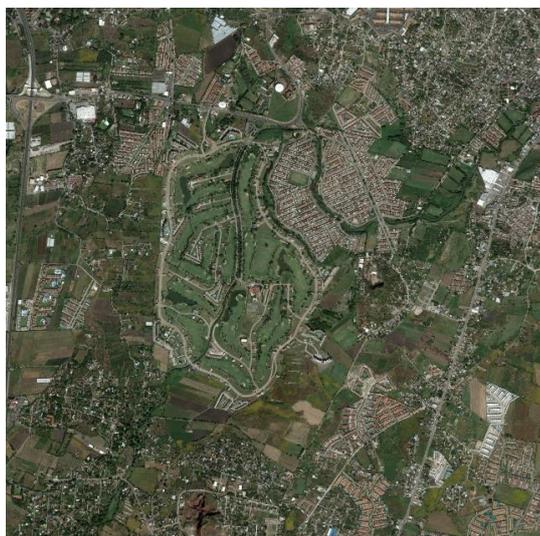


Figura 2. Producción periférica de vivienda en dispersión en la ZMC. Fuente: elaboración propia en base a imagen de alta resolución, 2m/píxel. Son visibles distintas formas de urbanización de la periferia, en la que se puede ver el club de golf (fraccionamiento cerrado de lujo) rodeado de proyectos de la desarrolladora inmobiliaria ARA, asentamientos irregulares y algunas parcelas de suelo agrícola que sobreviven al proceso de producción de vivienda.

MUNICIPIO	Porcentaje	Porcentaje	Personas	Personas
	2010	2015	2010	2015
Cuernavaca	26.5	39.0	110 544	140 163
Jiutepec	36.8	45.6	84 470	96 137
Temixco	57.4	64.4	65 192	74 989
Yautepec de Zaragoza	59.1	57.1	58 668	58 178
Emiliano Zapata	36.9	53.2	38 074	52 526
Xochitepec	52.4	60.4	33 105	42 343
Miacatlán	63.4	70.9	15 446	20 745

Cuadro 2. Crecimiento de la pobreza del AGL Cuernavaca Fuente: elaboración propia en base a los datos de Coneval

A su vez, y contrariamente a los discursos que siguen sustentando y legitimando la política de vivienda que sigue consumiendo suelo rural, lo que los datos arrojan es que, a la par del crecimiento del parque habitacional, ha habido un crecimiento de la pobreza y de la pobreza extrema, sobre todo en los municipios donde ha habido mayor expansión de vivienda. De esta forma, la política neoliberal ha llevado por un lado a que las zonas agrícolas y agropecuarias hayan desaparecido, lo que ha implicado una pérdida de empleo y de las fuentes de ingreso de los agricultores, y por el otro, al hecho de que las instituciones sociales ya no sean promotoras de vivienda, sino promotoras de crédito, lo que hace que la oferta de vivienda esté sujeta a las reglas de los promotores y constructoras inmobiliarias. Esto nos lleva a considerar que la oferta esté pensada para sujetos de crédito, lo cual no resuelve el déficit de vivienda del Estado, ya que la mayoría de los sujetos que no tienen vivienda formal no son sujetos de crédito. Además, asociado a ello, cabe destacar que Cuernavaca, por la cercanía con la Ciudad de México, ha sido el destino para los segundos créditos de las instancias sociales, por lo cual, la mayoría de las casas fueran adquiridas por personas que viven en la Ciudad de México y utilizaron un segundo crédito para casa de fin de semana, quedando muchas de ellas desocupadas. Todo ello con implicaciones importantes en la conformación socioespacial de la Zona, que se refleja en una fragmentación social importante donde conviven fraccionamientos de lujo con zonas populares, asentamientos irregulares (sobre todo en las barrancas y zonas de riesgo de la Zona) y extensas manchas periféricas de casas homogéneas, alejadas de equipamientos y de toda centralidad de servicios (figura 2).

Reflexiones finales

La política neoliberal se ha adentrado en el marco de las distintas escalas territoriales y, en el caso de Morelos, ha sido marcadamente enfocada a la producción de vivienda, posible por una desregularización de los instrumentos de planeación, así como por los mismos procesos de corrupción. Esto ha tenido un impacto importante a distintos niveles que ha sido posible visualizar desde la aproximación epistemológica y metodológica. Los problemas más generales que se pueden visualizar son: a) la pérdida de la biodiversidad; b) el monocultivo y la pérdida de suelo agrícola; c) la pérdida de las formas tradicionales de cultivo; d) el aumento de la pobreza urbana y rural; e) la centralización de proyectos en zonas de altos ingresos; f) la intervención diferenciada por sector social; g) la pérdida de identidad de los espacios; y h) una subutilización de la vivienda. Aun así, y frente a esta realidad, el hecho es que aún sigue habiendo un déficit de vivienda en el Estado, y que, frente a las necesidades reales, se sigue construyendo por arriba del crecimiento de la población, lo cual resulta paradójico. Esto muestra las propias contradicciones del sistema neoliberal de acumulación, que se ha aprovechado de una serie de elementos intrínsecos del lugar, como la cercanía con la Ciudad de México, las condiciones de uso y tenencia de la tierra, la privatización de los servicios y administración pública, la facilidad de acceso al crédito, y todo eso gestionado por el mercado financiero especulativo. Los resultados van hacia un hacinamiento de los que no son sujetos de crédito y viven en condiciones inhóspitas, las invasiones de tierra y su utilización por organismos políticos, el deterioro del medio ambiente, la especulación por los cambios de uso del suelo, así como la imposibilidad de planear racionalmente el desarrollo urbano (incluso por anomalías en los propios instrumentos que sustentan la toma de decisión). Cabe destacar que este aporte tiene carácter indicativo y trata de ofrecer algunas consideraciones que puedan contribuir a la solución del complejo problema de la vivienda en Morelos, a partir de entender la importancia del uso de los recursos satélites (no como un marco cuantitativo, sino como una aproximación cualitativa) que nos permiten visualizar los impactos del crecimiento en términos sociales, además de su relación con el aumento de la pobreza y, con vistas a un trabajo futuro, la relación entre la pérdida de áreas agrícolas con ciertos problemas de salud pública, tales como el aumento de diabetes y la obesidad en estas áreas.

Bibliografía

- Acuña, Beatriz, y Graizbord, Boris (1999). Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México. En Javier Delgado y Blanca Ramírez (comps), *Territorio y cultura en la Ciudad de México, Transiciones, Tomo 1*. México: UAM-X y Plaza y Valdéz.
- Aguilar, Salvador, y Rueda, Rocío (2000). Atlas de Morelos. México: Editorial Praxis y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

- Brenner, Neil (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del estado en la Europa occidental post-fordista. *Eure*, 29(86), 5-35.
- Brenner, Neil; Peck, Jamie, y Theodore, Nik (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. En Observatorio Metropolitano de Madrid (ed.), *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas* (pp. 211-244). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Garza, Gustavo (1992). *Desconcentración espacial, tecnología y localización industrial en México. El conjunto de parques y ciudades industriales 1953-1988*. México: Colegio de México.
- Gómez, Elías, y Espinosa, Rosalba (1992). Cuernavaca y su zona conurbada. En Úrsula Oswald (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual* (pp. 285-312). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Guadarrama, Julio, y Olivera, Guillermo (2001). Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la Región Centro de México. Un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia. *Eure*, 27(82), 65-100.
- Hall, Peter (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Harvey, David (1992). *Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Loyola. (Orig., 1989).
- Harvey, David (1996). Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardío. *Espaço & Debates*, 39, 48-64.
- Harvey, David (2007). *Breve historia del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David, y Smith, Neil (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona y MACBA.
- Imilan, Walter; Olivera, Patricia, y Beswick, Joe (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI*, 31(88), 163-190
- Leitner, Helga; Peck, Jamie, y Sheppard, Eric, eds. (2007). *Contesting neoliberalism: urban frontiers*. Nueva York: Guilford.
- Reorganización del capital: Estado y campesinos en México, en Anguiano, Arturo (comp.). La modernización de México, UAM-X, 130-143.
- Núñez, Oscar; Pradilla, Emilio, y Sheteingart, Martha (1979). Notas acerca del problema de la vivienda en América Latina. *Economía y Sociedad*, 13(3), 380-391.
- Pradilla, Emilio (1993). *Territorios en crisis, México 1970-1992*. México: UAM-X, RNIU.
- Pradilla, Emilio (1994). La reforma al artículo 27 constitucional y la cuestión agraria. En VV. AA., *El artículo 27 y el desarrollo urbano*. México, DF: Comisión de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, Cámara de Diputados, LV Legislatura.
- Pradilla, Emilio (2009). *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. México: UAM-X, Miguel Ángel Porrúa.
- Pradilla, Emilio (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60.
- Ramírez, Blanca (1993). Aspectos fundamentales para la comprensión de las políticas regionales 1976-1992. *Diseño y Sociedad*, (4), 18-25.
- Rolnik, Raquel (2014). *Neoliberalismo reciente: la financiarización de la vivienda propia y el derecho a la vivienda*. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(1), 95-200.
- Rueda, Rocío (2001). *Sistema urbano de Cuernavaca*. México: Praxis.
- Sánchez, Víctor Hugo (2006). Ejidos urbanizados de Cuernavaca. *Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 67-92.
- Singer, Paul (1975). *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI.
- Unikel, Luis (1976). *El desarrollo urbano de México*. México: Colegio de México.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.